

EL SUEÑO FRACTURADO DE UNA CIUDADANÍA UNIVERSAL

Data de submissão: 13/07/2023

Data de aceite: 03/08/2023

Felipe de Jesús Amador Ortiz

Tecnológico Nacional de México /
Universidad Tecnológica General Mariano
Escobedo
Apodaca, Nuevo León
<https://orcid.org/0000-0001-8626-2439>

RESUMEN: en este ensayo se analiza el sueño de alcanzar una ciudadanía universal y la influencia de la tecnología y los medios de comunicación en dicho objetivo. Se ponderan las desigualdades existentes en ramos como la educación, la salud y el acceso a la tecnología como obstáculos para lograrlo. A pesar de la existencia de una aldea global generada por el Internet y la transculturalización, el sueño de una sociedad igualitaria y sin fronteras aún parece lejano. No obstante, se insta a los individuos a ser conscientes de su entorno y a elegir sus valores como un primer paso hacia una sociedad más unida.

PALABRAS CLAVE: ciudadanía universal, desarrollo humano, desigualdad, fraternidad.

THE FRACTURED DREAM OF A UNIVERSAL CITIZENSHIP

ABSTRACT: this essay explores the pursuit of achieving universal citizenship and the impact of technology and media on this goal. It acknowledges the existing inequalities in education, healthcare, and access to technology as significant obstacles. Despite the existence of a global village created by the Internet and transculturalization, the dream of an egalitarian society without borders remains distant. However, individuals are encouraged to be mindful of their surroundings and make conscious value choices, as an initial step toward a more united and equitable society.

KEYWORDS: universal citizenship, human development, inequality, fraternity.

La aspiración de poder alcanzar una ciudadanía universal no es nueva, la idea de una fraternidad en la que todos podamos vivir en armonía ha existido en la mente de la civilización humana desde tiempos inmemoriales; la idea persiste en estos tiempos, en los que, desde el irrupimiento del Internet en el mundo, hace ya cerca de tres décadas, se ha

generado la necesidad de reinventar la forma de entender al ser humano dentro de estos nuevos modelos de vida. Una ciudadanía universal requiere individuos con valores éticos similares que consideren el desarrollo humano de la otredad para estar en términos de igualdad; sin embargo, las dificultades y las brechas existentes para lograr este sueño y consolidarlo en una sociedad igualitaria, equitativa y capaz de flexibilizar las barreras y fronteras, es a mi parecer todavía lejano.

Asistimos a la creación de una aldea global que tiende expandir sus lazos, generando interacciones entre las diferentes culturas y los individuos, a este respecto Ander (2001) señala que

Todas las culturas son mestizas, pero el proceso de transnacionalización cultural de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI hará que el cruzamiento de culturas no sólo sea irreversible, sino más intenso que en todas las épocas pasadas, ya que los espacios de interculturalidad se han ampliado hasta llegar a un carácter planetario. (p. 149)

Este carácter planetario ha generado el nacimiento de culturas híbridas en un proceso de transculturalización; en la aldea global surgen manifestaciones culturales nuevas que conjugan formas de pensar, actitudes, creencias, costumbre e incluso valores entre los diferentes pueblos de la humanidad. Lo cual no ha necesariamente significado que los lazos se estrechen y tengamos un mundo más armonizado.

A este respecto, Brzezinski (s. f.), como se citó en Ander (2001), hace el señalamiento de que el rol que deberían jugar los nuevos medios masivos de la comunicación y la información debería ser el de “elaborar una novedosa conciencia planetaria que supera las culturas firmemente enraizadas, religiones tradicionales sólidamente establecidas e identidades nacionales bien distintas” (p. 145); este rol de los medios no ha terminado por fraguar en lo señalado por el autor y no hay claros indicios que se vaya a conseguir pronto. Cabe señalar que el término conciencia planetaria alude a la idea de una cultura nueva y superior, en la que el desarrollo humano es equitativo y el entendimiento mutuo el estado natural de los individuos.

Las redes sociales, juegan un papel importante en esta maquinaria global de medios, pues promueven la comunicación y el contacto social de manera virtual, y no suelen ser precisamente lugares que despierten una conciencia planetaria más cohesionada y una hermandad universal.

Tenemos el caso, por ejemplo, de la comunidad o pueblo digital de twitter, red social que permite compartir ideas y formas de pensar a través de mensajes cortos de no más de 280 caracteres, en la cual se puede interactuar no solo con personas famosas de la farándula y los deportes, sino también con pensadores, filósofos, políticos, intelectuales o incluso millonarios como Elon Musk. Esta posibilidad de interacción suena fascinante, pues sería la oportunidad de aprender lecciones de vida de personas exitosas, enriqueciendo nuestro entendimiento de modelos o lecciones de vida que podrían aplicarse a las

nuestras; empero, basta con hacer una revisión superficial para darse cuenta que twitter es usado para denostar, descalificar, criticar, sobajar e insultar al próximo, muchas veces escondiéndose dentro del anonimato que la misma red permite, por lo que la mayor parte del tiempo no ha generado lazos fraternos entre los seres humanos; incluso la red fue usada por Donald Trump para incitar a la violencia en Estados Unidos y provocar un ataque a la Casa Blanca que terminó por producir la muerte de algunos de los seguidores de este siniestro personaje de la política americana.

Por otro lado, dicen que el camino del infierno está poblado de buenas intenciones, Mark Zuckenberg, el creador de Facebook, señala que los beneficios de pertenecer a esta red social son: la posibilidad de conectar a las personas para trabajar de forma colaborativa, y ayudar a mejorar algunos aspectos de sus comunidades (Canal Yuvah Noah Harari, 2019).

Lo señalado por Zuckerberg no es del todo falso, por ejemplo, la universidad en la que trabajo, una institución pública en el Noreste de México, se encuentra ubicada en las afueras de la ciudad y no hay transporte público de la ciudad, de manera que para asistir a la escuela si no se cuenta con un medio de transporte privado, carros o motocicletas, los alumnos terminan por depender de los camiones que la misma universidad provee solo en ciertos horarios; cuando se ha dado la circunstancia de que falle este servicio, se ha usado la red social de Zuckerberg, entre los alumnos, los que tienen carro ofrecen ayuda a los demás. Sin duda alguna debe haber ejemplos como este en todas partes del mundo.

Por su parte, Harari hecha por la borda estas buenas Zuckerbergianas intenciones, al señalar, que el objetivo real de Facebook no es conectar a las personas y unir las para colaborar y mejorar aspectos de la sociedad, sino para que se queden ahí enajenadas desperdiciando de esta forma tiempo que podría ser usado en una vida, sino más real, tal vez más significativa (Canal Yuvah Noah Harari, 2019).

Se puede, en función de lo dicho en líneas anteriores, asumir que la tecnología y los medios de comunicación, especialmente las redes sociales que sin duda alguna son un parte importante de la vida de muchos habitantes de nuestro planeta, no han terminado por fraguar en una verdadera promoción de la ciudadanía universal, y se han convertido en una especie de trampa “digital”, y el caer en sus redes drena tiempo de vida, llevando nuestras mentes a un letargo aislante, fragmentario y deshumanizante.

Desafortunadamente, no somos completamente conscientes de las situaciones a las que el uso de estas tecnologías nos expone de forma excesiva, convirtiéndonos en potenciales consumidores de toda la publicidad que nos llega; a final de cuentas, ese es el primero y último objetivo, el poder seguir vendiendo y continuar con el ciclo de consumo permanente que mantiene funcionando el sistema capitalista.

Existen también otros aspectos asociados a esta problemática que son potencialmente nocivos para el espíritu humano: el exceso de publicidad, que tiende a construir y desarrollar un carácter social básico, asimilando y aceptando inconscientemente un estilo de vida, valores y principios culturales propios del modelo neoliberal, la globalización y

el hiperconsumo, cuyos principios, considera Ander (2001) son:” consumir, tener, vender, ganar, competir” (p. 147). Dando como resultado el implante en nuestra mente de la idea de que nos hace falta tener más y más todo el tiempo, y consumir de forma compulsiva, considerando el tener como la medida del éxito personal: el tanto tienes, tanto vales.

Las desigualdades en el campo del acceso a las nuevas tecnologías son notorias en el campo de la educación, por ejemplo, en algunas universidades privadas se pide el uso de ipads para poder tener acceso a herramientas didácticas con las que cuentan estos dispositivos; por otra parte, en las públicas se usan dispositivos que suelen tener más limitaciones. Por tanto, hablar de una ciudadanía universal, en la que todos los estudiantes tengan al alcance las mejores herramientas tecnológicas, para prepararse y competir a la par con cualquier persona de cualquier región del mundo también se antoja difícil.

Así mismo, en estos tiempos la ciencia y la tecnología están presentando un desarrollo como no se había conocido en la historia de la humanidad, con un impacto significativo en la medicina, disminuyendo de forma importante la mortandad y prolongando la vida de las personas; aunque es importante señalar que las personas con posibilidad de pagar ciertos tratamientos y atención médica personalizada son las que más se benefician de esta situación. Por otra parte, el estar únicamente al amparo de los sistemas de salud gubernamental, al menos en Latinoamérica, conlleva a enfrentar carencias tanto en la atención como en el acceso a medicamentos.

El futuro se anticipa con mayores desiguales en el acceso a los beneficios sociales aportados en el campo de la medicina, la prevención de las enfermedades y la salud en general, ya que la tendencia observada se inclina a incrementar las distancias entre los servicios disponibles para la ciudadanía de acuerdo a sus niveles de ingresos; la misma curva de evolución que tienen estos campos de estudio va a seguir creciendo de forma exponencial, para transformar y llegar incluso a mejorar al ser humano tal cual lo conocemos. Esto generaría muchas inquietudes sociales, de acuerdo a Miah (2018), se busca que los responsables de tomar las decisiones sobre la aplicación de los dichos mejoramientos, puedan implementar medidas que permitan tener acceso a la población a precios que estén al alcance de su bolsillo, lo cual en un primer momento suena a algo quimérico, pues regularmente las nuevas tecnologías suelen ser costosas cuando salen por primera vez al mercado; por tanto, lo que se asume más probable es el incremento de la brecha económica y social entre la minoría con el poder económico para implementar dichas mejoras, y la mayoría de los ciudadanos del planeta.

Las desigualdades económicas sin duda alguna representan una de las barreras más importantes a superar para poder lograr una ciudadanía universal, en la que no tengamos ciudadanos de primera y de segunda, al menos en México, algunas situaciones parecen insuperables a corto o mediano plazo, Ríos (2019) ejemplifica la situación hablando del ranking de las mejores compañías en México, señalando que “el 70% de las empresas que hoy lo integran estaban en el año 2000. Así, por casi más de medio siglo, los mismos

negocios, de las mismas industrias y en muchas ocasiones de las mismas familias siguen ahí” (p. 242). Son pues los mismos grupos o familias que detentan el poder económico, manteniéndolo por mucho tiempo sin permitir que crezcan otras empresas, en otras palabras, obstaculizando la igualdad, y esto sucede en mayor o menor medida en otros países. Estos grupos difícilmente van a permitir que cambie el statu quo, para eso tendrían que cambiar sus valores y su forma de pensar, permitiendo que el mundo gire en torno al beneficio de los muchos y no de los pocos, considerando el moderar y guiarse en su actuar por una ética de desarrollo humano.

Después de lo dicho anteriormente surgen algunas interrogantes naturales, ¿Cuál sería entonces el papel que tendríamos nosotros para poder llevar a cabo algún cambio al respecto y poder acerarnos a ese sueño de fraternidad universal? ¿Acaso el ciudadano común, que está manipulado constantemente por los medios de comunicación y la cultura hegemónica que tiende a homogeneizar e implantar los valores de un capitalismo salvaje y deshumanizante, no tiene ninguna opción más que dejarse llevar por su pesimismo o por la frustración e impotencia de anhelos que se antojan imposibles? ¿Estamos realmente atados de manos y tenemos que resignarnos a vivir y aceptar el statu quo impuesto por la minoría que sustenta el poder político y económico en el mundo?

Es de mi parecer que una posible puerta para poder dar pasos pequeños hacia la creación de un mundo más unido y sin fronteras, con una ciudadanía que no relativice los valores y tenga los más elementales que blandían los franceses en su revolución (libertad, igualdad y fraternidad), es necesario que al menos seamos conscientes de la situación que priva en nuestros días para no terminar por ser simplemente objetos de manipulación de la tecnología y los medios de comunicación. El poder elegir de forma consciente nuestros valores y determinar quiénes somos, quiénes queremos ser y cómo podemos ayudar al desarrollo humano de nosotros mismos y nuestros semejantes debe ser el primer paso. A este respecto Sabater (s. f.), como se citó en Ander (2001, p. 157), señala que “para tener metas de reforma y cambio, no hace falta tener utopías, basta con tener ideales”. Y como seres humanos no podemos dejar de soñar, de tener ideales, independientemente de que nuestro entorno no favorezca a la consecución de nuestros sueños de forma inmediata.

REFERENCIAS.

Ander, E. (2001). El proceso de globalización en la cultura. Patrimonio cultural y turismo. *Cuadernos*. pp. 3-39.

Canal Yuval Noah Harari (17 de abril del 2019). *Mark Zuckerberg & Yuval Noah Harari in Conversation* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Boj9eD0Wug8>

Miah, A. (2018). Cuestiones éticas derivadas del mejoramiento humano. *Valores y ética para el siglo*, vol. XXVI, núm. (4). Pp. 177-207.

Rios, V. (2021). *No es normal*. Grijalbo.